

**VIENE DE LA PAG. 4** Desde Madrid, el septeto Pyramid Blue rebusca en lo antiguo para una propuesta instrumental rasgada de futuro. Vestidos con chilabas magrebis, tejen un discurso musical impecable que bebe del funk más negroide para sumergirse en el tuétano de la psicodelia setentera arañando el jazz. Una propuesta infrecuente que, pese



FOTO JAVIER POLO PUCHE

al monocorde panorama nacional, en plena seducción del pop *folky* más inofensivo, han abrazado tanto *indies* como viejos melómanos de vanguardia. No fue un viaje premeditado, insiste Óscar Martos, gurú de estas “siete almas cósmicas que pretenden emocionar con su música de otras galaxias.”

“**VENIMOS DE LAS INFLUENCIAS** más populares que se escuchan en nuestro planeta, como Sun ra, Mulatu Astatke, Sly & the Family Stone o Fela Kuti”, insiste Martos, a quien le avala haber comenzado este viaje con una hazaña infrecuente en estos días: publicar su debut en un vinilo de siete pulgadas que

estalló de éxito hasta agotar existencias. Este año, con cientos de conciertos a sus espaldas, los Pyramid Blue se han aventurado a la larga duración con un trabajo homónimo que insiste en el *afrobeat* como punto de partida de un viaje engendrado en nuestras fronteras por pura casualidad global. Y a la vieja usanza: “Lo grabamos en nuestra nave espacial mientras estábamos de viaje por el espacio. Con métodos de grabación analógica y de la forma más orgánica posible. Solemos grabar casi todo en directo y con los instrumentos y los cacharros más antiguo que podemos”, ironizan desde un discurso galáctico que cierra el círculo de su propuesta multicultural y lisérgica. Lo han hecho como sus héroes del funk africano, sin ningún sistema digital y tocando todos juntos.

“**A NOSOTROS SE NOS PASÓ** hace años el vértigo de traer un disco nuevo al mundo”, dicen. Y tal vez por eso apuestan por defender su porosa propuesta con toda la potencia del escenario, donde deshilachan sus composiciones propias en las que la voz está desterrada para un triunfo total de los ritmos y las texturas y donde se cuelan títulos tan sugerentes como *Cocodrilos acechando o Arácnidos*.

Aunque Madrid ya es África, estos siete “rostros pálidos” saben que el mestizaje comienza en los corazones. Tienen muy claro cómo situar su música: “En algún punto de la galaxia en el cual se unen la música, el espíritu y el universo”. — **CARLOS RISCO**

*Pyramid Blue*, editado por Lovemonk, se presenta el próximo sábado, 17 de noviembre, en la sala El Sol de Madrid.

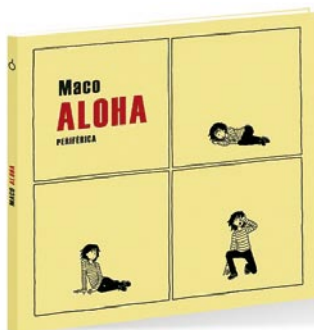


**'JUEGOS DEL LENGUAJE'**

## Los idiomas del arte

*El mundo es un texto. Las letras son una imagen. Los idiomas de los colores. La traición de las imágenes. Espejos de Babel.* Cinco secciones con las que la exposición *Juegos del lenguaje* pretende dar las claves del arte de nuestro tiempo, desde una perspectiva nitidamente crítica por parte de unos artistas que, en sus obras, buscan interrogar a la realidad. La muestra, comisariada por José Jiménez y asentada en el Centro de Artes Visuales Fundación Helga de Alvear, consta de 139 obras (propiedad de la Fundación) de artistas como Marcel Duchamp, Eduardo Chillida, Manuel Millares, Gerhard Richter, Anthony Caro, Jaume Plensa o Isaac Julien (arriba, su obra *Paradise Omeros*), entre muchos otros. — **B. E.**

*Juegos del lenguaje.* Centro de Artes Visuales Fundación Helga de Alvear (Cáceres). Hasta el 5 de mayo de 2013.



## UNA VISIONARIA 'INDIE'

Un simple vistazo sirve para adivinar quién es el maestro de **Maco** (Montevideo, 1987). “Cada tanto repaso los cómics de Tintín”, confiesa la dibujante uruguaya, que ha otorgado a su obra **la dulzura y el trazo fino del gran Hergé**. Sin embargo, la original estructura de viñetas, la escasez de diálogos, el ambiente onírico son achacables solo a ella, convertida pese a su juventud en una de las dibujantes fundamentales de Latinoamérica. La editorial **Periférica** ha editado en España su novela gráfica **Aloha**, un prodigio de imaginación y diseño. — **M. LÓPEZ-LIGERO**